

( 4 )

vosotros depende usar noblemente del que os ha tocado. Inopinad. vuestros recuerdos á la historia : á sus tareas favorecen la soledad y el silencio, y la verdad por último delante siempre en las pesadas noches de la adversidad, os ilumine para que no sean estériles vuestros desvelos.

En cuanto á mi usaré del privilegio á veces cruel y glorioso de contar lo que vá : describiré quizá con excesiva escrupulosidad las mas menudas circunstancias; pero he creído que nada era minucioso, tratando del genio prodigioso y de las empresas gigantescas, sin cuya existencia nunca sabriamos á donde rayan la fuerza, la gloria y el infortunio de los hombres.

# HISTORIA DE NAPOLEON

Y

DEL EGÉRCITO GRANDE

DURANTE EL AÑO DE 1812.

---

---

LIBRO PRIMERO.

~~~~~

CAPITULO I.

—

DESDE 1807 se hallaba franqueado el intervalo que separa al Rhin del Niemen, y estos dos rios se habian convertido en rivales. Napoleon por sus larguezas en Tilsitt, á costa de la Prusia, la Suecia y la Turquía, solo habia conseguido la gra-

cia del emperador Alejandro; y aquel tratado, consecuencia de la derrota de la Rusia, y principio de su sumision al sistema continental, atacaba en los Rusos el honor, cual algunos le comprendian, y el interes que todos entienden.

Napoleon habia declarado guerra á muerte á los Ingleses con el sistema continental, y habia identificado con él su honor, su existencia política y la de la Francia. Aquel sistema arrojaba del continente las mercancías inglesas, ó que hubiesen pagado algun derecho á los Ingleses; y era imposible por lo tanto el buen éxito sin la union mas perfecta, que no se debia aguardar sino de una absoluta y general dominacion.

La Francia por otra parte se habia desviado de los pueblos por las conquistas, y de los reyes por su revolucion, y nueva dinastía. Esto la imposibilitaba de tener amigos ó rivales, sino súbditos; pues los primeros hubieran sido falsos y los segundos implacables, y habia por lo tanto pre-

cision de que ó todos estuviesen sometidos ó que ella lo estuviese á todos.

Por esto fué que su gefe arrastrado por su situacion é impulsado por su carácter emprendedor, se infatuó con el vasto proyecto de quedar dueño absoluto de la Europa, aniquilando á la Rusia y arrancándole á la Polonia. Con tanto trabajo le contenia que comenzaba á escapársele por todos lados; y los innumerables preparativos que se necesitaban para una empresa tan distante, los montones de víveres y municiones, tal ruido de armas y de carros, el tránsito de soldados, el movimiento universal, y el rumbo magestuoso y terrible de todas las fuerzas del Occidente contra el Oriente, todo en fin anunciaba que los dos colosos estaban próximos á medir sus fuerzas.

Pero, para llegar á la Rusia, era forzoso situarse de la otra parte del Austria, atravesar la Prusia, y marchar entre la Suecia y la Turquía; lo cual hacia indispensable una alianza ofensiva con estas

cuatro naciones. Sometida el Austria al ascendiente de Napoleon, y la Prusia á sus armas, no hubo mas que indicarlas la empresa: precipitóse el Austria por sí misma, y no fué difícil atraer á la Prusia.

La primera sin embargo, no se arrojó á ciegas. Colocada entre los dos colosos del Norte y Oeste, felicitóse de verlos ir á las manos, y creyó que se debilitarian mutuamente y que de su aniquilacion la resultaria un aumento de fuerza. Prometió en 14 de marzo de 1812 treinta mil hombres á la Francia; pero en secreto les dispuso muy prudentes instrucciones. Para indemnizarse de sus gastos de guerra obtuvo una promesa vaga de engrandecimiento, y se osó garantir la Galicia; mas con todo admitió como posible en adelante la cesion de una parte de esta provincia al reino de Polonia, y en tal caso hubiera recibido en indemnizacion las provincias Illíricas: el artículo 6º del tratado secreto lo atestigua.

De esta suerte el suceso de la guerra no

dependió de la cesion de la Galicia ni de los miramientos á que obligaba la envidia austriaca por esta posesion. Hubiera pues podido Napoleon, desde su entrada en Wilna, proclamar abiertamente la libertad de toda la Polonia en vez de engañar sus esperanzas, asombrarla y entibiarla con inciertas palabras.

Este era sin embargo uno de aquellos puntos salientes, que en todo negocio de política como de guerra son decisivos, que todo se adhiere á ellos, y sobre los cuales es menester insistir. Mas sea que Napoleon contase demasiado con la superioridad de su genio, la fuerza de su ejército y la debilidad de Alejandro, ó que meditando lo que dejaba á sus espaldas, creyera muy peligroso el hacer con lentitud y método una guerra tan distante, ó sea, como el mismo vá á decirlo, incertidumbre del éxito de su empresa, despreció, ó no tuvo entonces valor para decidirse á proclamar la independencia del pais que acababa de libertar.

Envió no obstante un embajador á su dieta. Cuando le echaron en cara semejante contradiccion, replicó, « que este nombramiento no era mas que un acto de guerra que solo á ella le empeñaba, en tanto que sus palabras tanto le comprometerian para la paz como para la guerra.» Respuesta igualmente envasiva que se le oyó dar al entusiasmo de los Lituanos mientras se le vió atacar Alejandro cuerpo á cuerpo hasta en el mismo Moscou.

Descuidóse tambien en purificar las provincias del sur de Polonia de los miserables egércitos enemigos que sofocaban el patriotismo de ellas, y en asegurarse, ordenándolas en numerosa insurreccion una base de operaciones sólida. Acostumbrado al camino mas corto, y á sacudidas como de rayo, quiso irritarse á sí mismo, sin diferenciar lugares y circunstancias; porque tal es la debilidad del hombre que siempre se guia por la imitacion de otros ó la propia; es decir, en el último caso, el de los grandes hombres, por el hábito,

que no es mas que una imitacion de sí mismo; ¡ tan cierto es que hombres extraordinarios perecen por su mas fuerte lado!

Este se entregó á la suerte de las batallas. Habíase preparado un egército de seiscientos cincuenta mil hombres, y creyó tener hecho lo suficiente para vencer. Así es que todo lo esperaba de la victoria; pero en lugar de sacrificarlo todo para alcanzarla, quiso por ella alcanzarlo todo: sirvióse como de un medio cuando debia haber sido su obgeto. Era ya en extremo necesaria; pero la habia confiado tanto del por venir, la habia recargado con tal responsabilidad, que se le hizo indispensable y urgente. Hé aquí su precipitacion por alcanzarla para salir de tan crítica posicion.

Fuera de esto, no seamos ligeros en juzgar un genio tan vasto y tan general; muy pronto oiremos á él mismo, y se verá cuantas necesidades le precipitaron, y que, aun dado caso que fuese temeraria

su expedicion, la habria verosimilmente coronado el suceso si la anticipada decadencia de la salud hubiese dejado á las fuerzas físicas de este grande hombre todo el vigor que su espíritu habia conservado.

---

---

## CAPITULO II.

---

Respecto á la Prusia, de la que Napoleon era dueño, ignórase si fué su incertidumbre sobre la suerte que la reservaba, ó sobre la época de la guerra, lo que le hizo reusar en 1811 la alianza que ella propuso y cuyas conclusiones dictó el mismo en 1812.

Era muy notable su indiferencia por Federico Guillermo. A Napoleon se le habia oido con frecuencia vituperar en el gabinete prusiano los tratados que hizo con la república francesa. « Esto era, segun el decia, haber abandonado la causa de los reyes. » En su opinion « las negociaciones de la corte de Berlin con el directorio, translucian una política medrosa, interesada y sin nobleza, que sacrificaba á mezquinos engrandecimientos

su dignidad y la causa de los tronos. » Cada vez que examinaba sobre sus mapas la línea de las fronteras prusianas, se irritaba de hallarlas todavía tan extendidas, y exclamaba: « ¡ Es posible que haya yo dejado tanto pais á este hombre! »

Esta aversion á un príncipe pacífico y suave admiraba; y como en Napoleon nada es indigno de la historia, se debe indagar la causa. Algunos remontan el origen á la repulsa que de parte de Luis XVIII sufrió el primer consul cuando le propuso un acomodamiento por conducto del Rey de Prusia; piensan que Napoleon le culpaba de la inutilidad de su mediacion. Otros le atribuyen á haberle arrancado al agente ingles Rumbolt que Napoleon hizo prender en Hamburgo, y que le obligó á entregar Federico Guillermo como protector de la neutralidad del norte de Alemania. Una correspondencia secreta habia hasta entonces unido á Federico y á Napoleon, y era tan íntima, que se comunicaban hasta sus mas pequeñas interioridades;

pero este acontecimiento, dicen, que la concluyó.

Sin embargo, á principios de 1805 la Rusia, el Austria y la Inglaterra procuraban todavía vanamente empeñar á Federico en su tercera coalicion contra la Francia. La corte de Berlin, los príncipes, la reina, Hardemberg, y toda la juventud militar de Prusia, excitados del deseo de dar valor al patrimonio glorioso que les habia dejado el gran Federico, ó anelando borrar la afrenta de la campaña de 1792, se unian á las intenciones de las tres potencias; pero la pacífica política de Federico y de su ministro Haugwitz les salia al encuentro, cuando ocurrió la violacion del territorio prusiano del lado de Anspach por el tránsito de unas tropas francesas, y esto irritó los ánimos de tal modo que el grito de guerra prevaleció.

Estaba entonces Alejandro en Polonia, llámanle á Postdam; corre allá y el 3 de noviembre de 1805 empeña á Federico en la tercera coalicion. El ejército prusiano

se retira al instante de las fronteras de la Rusia, y parte á Brünn M. de Haugwitz para amenazar á Napoleon. Pero impónele silencio la batalla de Austerlitz, y catorce dias despues, este habil ministro habiéndose puesto con mucha destreza de parte del vencedor, firmó con él la division del frnto de la victoria.

Disimula sin embargo Napoleon su disgusto, porque tiene que reorganizar su ejército, que dar el gran ducado de Berg á su cuñado Murat, y Neufchatel á Berthier; que conquistar á Nápoles para su hermano Jose, mediatizar á la Suiza, y formar la confederacion del Rhin, de la cual quiere hacerse declarar protector, y tiene que cambiar la república holandesa en reino para dársela á su hermano Luis; y véase el porque en 15 de diciembre cedió el Hannover á la Prusia en cambio de Anspach, Cleves y Neufchatel.

Al principio sedujo á Federico la posesion del Hannover; pero cuando ya fué forzoso firmar, titubeó su delicadeza, y

no quiso aceptar esta provincia sino á medias y como un depósito. Napoleon no supo comprender una política tan tímida. « ¿ Pues que, exclamó, no se atreve este príncipe á hacer la paz ni la guerra? ¿ Me pospone á los Ingleses! ¿ Se prepara todavía otra coalicion? ¿ Se desprecia mi alianza? » Indígnale esta última suposicion, y el 8 de marzo, por un nuevo tratado, obliga á Federico á que declare la guerra á la Inglaterra, á que se apodere del Hannover, y á que reciba guarniciones francesas en Wesel y Hameln.

El rey de Prusia se somete solo: su corte y sus vasallos se irritan; echan en cara á su rey el haberse dejado vencer, exáltanse con sus pasadas memorias y créense los únicos destinados á triunfar del vencedor de la Europa. Insultan en su impaciencia al ministro de Napoleon; afilan en el umbral de su puerta las armas, y hasta á el mismo Napoleon insultan. La reina misma, tan distinguida por sus gracias y atractivos, reviste un traje guerrero:

sus príncipes, y particularmente uno de ellos cuyo movimiento y acciones junto con su talento é intrepidez parecian anunciarles un héroe, se ofrecen á guiarlos. Un ardor, un furor caballeresco, se apodera de todos los espíritus.

Se asegura que al mismo tiempo hombres ó pérfidos ó engañados persuadieron á Federico que Napoleon se veia precisado á mostrarse pacífico, que ya este guerrero no deseaba la guerra, y añadieron que con perfidia trataba de paz con la Inglaterra á precio de la restitucion del Hannover que queria retomar de la Prusia. Arrastrado Federico del movimiento, permite al fin estallar todas las pasiones: adelántase su ejército, amenaza á Napoleon y quince dias despues ya no existen ni ejército ni reino; huye solo, y Napoleon, echa desde Berlin sus decretos contra la Inglaterra.

Humillada y conquistada la Prusia, ya fué imposible á Napoleon desprenderse de ella, porque se hubiera situado bajo

el cañon de los Rusos. No pudiendo ganarla por un gran acto de generosidad, como á la Sajonia, restaba solo el desnaturalizarla dividiéndola: y á pesar de eso, ó de lástima ó por hallarse presente Alejandro no se decidió á desmembrarla. Era tan falsa esta situacion como la mayor parte de aquellas en que se hace alto en el camino; no tardó Napoleon en conocerlo, y cuando exclamó: «¡Es posible que haya yo dejado tanto pais á este hombre!» verosimilmente no perdonaba á la Prusia la proteccion de Alejandro: la aborrecia viéndose aborrecido de ella.

En efecto, la juventud prusiana, exaltada por una educacion patriótica, liberal y mística, lanzaba chispas de envidia, aborrecimiento é impaciencia. En medio de ella se habia formado contra el poder de Napoleon otro poder formidable compuesto de cuanto su victoria habia despreciado ú ofendido, y que tenia á su favor todas las fuerzas de los débiles y de los oprimidos; el derecho natural, el misterio, el



fanatismo y la venganza! Faltándole la tierra, puso su apoyo en el cielo, y sus fuerzas morales se libertaban del poder material de Napoleon. Animada de un espíritu de secta muy vehemente, dedicada sin reserva é infatigable en su objeto, espiaba todos los movimientos de su enemigo, todas sus partes flacas se escurrían entre los intervalos de su poder, y manteniéndose pronta á aprovechar todas las ocasiones, sabia aguardarlas con aquel caracter sufrido y flemático de los Alemanes, causa de su derrota, y contra el cual se iba consumiendo ya nuestra victoria.

Esta vasta conspiracion era la de los *amigos de la virtud* (1). Su Gefe, es de-

---

(1) En 1808 muchos literatos de Königsberg, afligidos por los males que desolaban su patria, lo atribuyeron á la corrupcion general de costumbres, que segun estos filósofos habia abogado el verdadero patriotismo en los ciudadanos, la disciplina en el ejército y el valor en el pueblo. Debían pues los hombres de bien reunirse para regenerar la nacion con ejemplos de sacrificios de todo género. En consecuencia formaron

cir, el que llegó oportunamente para dar una expresión precisa, dirección y unidad á todas las voluntades, fué *Stein*. Napo-

---

una asociacion que tomó el nombre de *Union moral y científica*, y el gobierno dió su aprobacion, pero prohibiéndole enteramente la política. Esta determinacion, aunque era por cierto bien noble, se hubiera quizás perdido como otras muchas en los espacios de la metafísica alemana, si en aquel tiempo el príncipe Guillermo desposeido del ducado de Brunswick, no se hubiera retirado á su principado de Oels en Silesia, desde cuyo rincón se dice que apercibió los primeros progresos de la *Union moral* en la nacion prusiana. Afilióse en ella, y con el ánimo lleno de indignacion y venganza concibió la idea de otra liga que debia componerse de los hombres resueltos á trastornar la confederacion del Rhin, y á expulsar á los Franceses de la Germania. Esta union cuyo objeto era mas efectivo y seguro que el de la primera, atrajo á esta en su totalidad, y de las dos asociaciones se formó la de los *Amigos de la virtud*.

Su existencia ya fué marcada hácia el 31 de mayo de 1803, con las tres empresas de Katt, Doernberg y Schill. El duque Guillermo, dió principio á la suya el 14 de mayo, y los Austriacos la sostuvieron á lo primero. Despues de varia fortuna, este gefe abandonado á sí mismo en medio de la Europa sometida, y solo contra todo el poder de Napoleon, no cedió y le hizo frente. Arrojóse sobre la Sajonia y el Hannover, pero no habiendo podido sublevarlas, se abrió paso por en-

leon quizás le hubiera podido ganar, pero prefirió castigarle : su plan fué descubierto por una de aquellas casualidades á que es deudora la policía de la mayor parte de sus milagros; pero cuando en las conjuraciones entran los intereses, las pasiones y hasta las conciencias, es imposible coger el hilo de ellas : cada uno se entiende sin comunicarse, ó mas bien todo está en comunicacion : no hay mas que una simpatía general y simultánea.

Este foco extendia sus rayos y adelantaba sin intermision : atacaba el poder de Napoleon en la opinion de toda la Alemania, alcanzaba á la Italia, y en todas partes amenazaba á su existencia. Ya se habia previsto que si las circunstancias llegaban á sernos desfavorables, no dejarían los hombres de ayudarlas; y en 1809, aun antes de la desgracia de Eslingen, eran

---

tre muchos cuerpos de Franceses que batió; llegó al mar en Elsfleth; y huyó del continente á bordo de buques ingleses que le aguardaban para recoger su odio y la gloria que acababa de conseguir.

Prusianos los primeros que osaron levantar contra Napoleon el estandarte de la independencia. Mandólos amarrar á las cadenas de los presidarios : tan importante le pareció sofocar este grito de revolucion, que respondia al de los Españoles y podia hacerse general.

Por último, sin todas estas causas de aborrecimiento, la situacion de la Prusia entre la Francia y la Rusia, obligaba á Napoleon á dominarla : no podia reinar en ella sino por la fuerza, y no podia ser fuerte sino debilitándola.

Arruinaba el país, sabiendo por experiencia que la pobreza hace atrevidos; que la esperanza de ganar es el primer movíl de los que no tienen que perder, y que en fin no dejarles mas que hierro era obligarlos á servirse de él. Tambien desde que se aproximó el año de 1812 con la espantosa contienda que en sus entrañas traía, Federico inquieto y cansado de su esclavitud quiso libertarse de ella ó por una alianza ó por la guerra; y en marzo

de 1811, fué cuando se ofreció como auxiliar de Napoleon, para la expedicion que se preparaba. En mayo y sobre todo en el siguiente agosto, hizo de nuevo esta proposicion, y como hubiese quedado sin respuesta satisfactoria, declaró, que los grandes movimientos militares que rodeaban, atravesaban ó aniquilaban la Prusia le hacian creer, que se meditaba su completa destruccion: « que armaba pues, ya que las circunstancias lo hacian imperiosamente necesario, y que mas valia morir con la espada en la mano, que sucumbir con oprobio. »

Se ha dicho que al mismo tiempo ofreció Federico secretamente á Alejandro Graudentz, sus Alemanes y á sí mismo á la cabeza de todos sus vasallos armados, con tal que el ejército ruso se adelantase hasta la Silesia. Si se ha de dar crédito á las mismas relaciones agradó esta proposicion á Alejandro, y al momento envió á Bagration y á Witgenstein órdenes de marcha, secretas y selladas, que no debian estos

generales abrir hasta recib otra carta del emperador que este príncipe no escribió. Mudó de resolucion; sea que no se atreviese á comenzar el primero una tan gran guerra, y que quisiese poner de su parte la justicia del cielo y la opinion de los hombres, no apareciendo agresor, ó mas bien que Federico, no tan inquieto por los proyectos de Napoleon, se hubiese decidido á seguir su suerte, ó sea en fin que la nobleza de los sentimientos expresados por Alejandro en su contestacion á aquel príncipe fueran los únicos motivos. Pues aseguran que le escribió « que en una guerra que podia principiarse por contratiempos, y que necesitaria perseverancia, no se reconocia bastante valor sino para sí solo, y que la desgracia de un aliado alteraria quizás su resolucion: que resistiria el encadenar la Prusia á su mala suerte, pues si era buena, la partiria con ella en todo tiempo cualquiera que fuese el partido que la necesidad le hubiere obligado á tomar. »

Un testigó, subalterno á la verdad, pero al fin un testigo, afirma estos pormenores. Por lo demas, que se haya dado este consejo por generosidad ó por política de Alejandro, ó que solo la necesidad hubiese decidido á Federico, lo que hay de cierto es que ya era tiempo de decidirse; porque en febrero de 1812, las conferencias con Alejandro, si existieron, ó la esperanza de alcanzar mejores condiciones de la Francia, habiéndole hecho titubear en responder á Napoleon, este impaciente osó ocupar todavía con mas fuerzas á Dantzick, y mandó á Davoust, que entrase en la Pomerania; sus órdenes para la agresion de una provincia sueca fueron repetidas, egecutivas y motivadas; primero sobre el comercio ilícito de la Pomerania con los Ingleses, y despues sobre la necesidad de obligar á la corte de Berlin á que accediese á sus proposiciones. El príncipe de Eckmühl recibió igualmente la orden de mantenerse pronto á apoderarse de toda la Prusia y de su

rey, si este monarca, ocho dias despues del recibo de esta instruccion, no habia terminado la alianza ofensiva que la Francia le dictaba; pero mientras que el mariscal combinaba las pocas marchas necesarias para esta operacion, supo que el tratado de 24 de febrero estaba ratificado.

Todavía esta sumision no inspira confianza á Napoleon. Agrega á su fuerza el disimulo: las fortalezas que por vergüenza deja á Federico, le hace ahora desear su desconfianza el ocuparlas: pide que este monarca no sostenga mas que cincuenta ú ochenta invalidos en las unas: quiere que aguante la presencia de muchos oficiales franceses en las otras, y que todas le envíen sus partes y reciban de él las órdenes. Su solicitud á todo alcanza. «Span-dau, dice en sus cartas al mariscal Davoust, es la ciudadela de Berlin, lo mismo que Pillau lo es de Koenigsberg,» y ya las tropas francesas tienen la orden de estar prontas á entrar á la primera señal: él mismo manifiesta el como. En Postdam,

que se habia reservado el rey, y cuya entrada estaba prohibida á nuestras tropas, quiere, que los oficiales franceses se dejen ver con frecuencia para observar y acostumar la vista del pueblo. Recomienda los mayores miramientos hácia Federico y sus vasallos; pero exige al mismo tiempo que se les quite cuanto pudiera servirles en una revolucion: todo lo marca, hasta el arma mas diminuta, y previendo la pérdida de una batalla ó unas vísperas prusianas, manda que sus tropas esten acuarteladas ó acampadas, y otras mil precauciones de un pormenor infinito. Finalmente, para en caso de un desembarco de Ingleses entre el Elba y el Vístula, y no obstante que Victor y mas tarde Augereau, debian ocupar la Prusia con cincuenta mil hombres; se aseguró un socorro de diez mil Dinamarqueses.

En medio de tantas precauciones, aun subsistia su desconfianza: cuando el príncipe de Hatzfeld vino á pedirle un socorro de veinte y cinco millones para los gastos

de la guerra que se preparaba, respondió á Daru, « que se guardaria bien de dar armas contra sí á un enemigo. » Así fué que Federico enlazado en una red de hierro que le rodeaba y aseguraba por todas partes, se resignó á poner de veinte á treinta mil hombres y la mayor parte de sus fortalezas y de sus almacenes á merced de Napoleon (1).

---

(1) Por este tratado, la Prusia se obligaba á suministrar descientos mil quintales de centeno, ochenta y cuatro mil de arroz, dos millones de botellas de cerveza, cuatrocientos mil quintales de trigo, seiscientos cincuenta mil de paja, trescientos cincuenta mil de heno, seis millones de fanegas de avena, cuarenta y cuatro mil bueyes, quince mil caballos, tres mil seiscientos carros con sus caballerías y conductores en estado de llevar quince quintales de peso cada uno; y en fin, hospitales provistos de todo lo necesario para veinte mil enfermos. A la verdad todos estos subministros debian descontarse del contingente impuesto por la conquista.